

Don Alfredo Saborío Acusado del delito de homicidio frustrado

Con premeditación y alevosía fraguó el complot para que don Coty Aguilar quedara prensado como papa en tenedor
Detalles completos de ese pavoroso atentado

Revisión

—Lo voy a revisar a usted por cinco pesos.
—Déle nomás, doctor. Y si los encuentra vamos a medias.

En "La Tribuna" de ayer se publica un extenso relato informando

que hace dos días fué descubierto un atentado contra la vida del ex Presidente don Tomás Guardia. Allí se afirma que en el respaldo de un sillón estilo Luis XV, que prestó servicios en la Casa Presidencial, en tiempos de don Tomás, fue encastrado un filoso puñal colocado en tal forma que pudiera provocar un asesinato. Y se agrega que se descubrió el puñalillo cuando se quebró el sillón en momentos en que allí se encontraba el Magistrado don Jorge Aguilar, a instancias de su colega don Alfredo Saborío Montealegre.

Don Federico Volio ni da ni pide tregua

El buen amigo en la Corte, parecía algo así como Jesús en el coro de doctores



Entre don Federico Volio y don Bernardo Montes de O. K. había un pleito desde los tiempos de la colonia. Han chocado políticamente, eco

nómicamente y automáticamente. Y últimamente, y mientras don Berra se encuentra en los Estados Unidos,

PREAMBULO

Comenta La Tribuna que don Tomás Guardia adquirió en Europa un juego de muebles estilo Luis XV, muebles que provocaron la admiración de nuestros abuelos, "gentes de gustos muy cursis por culpa de la rápida riqueza que les daba el café."

Es decir, que según el cronista, el gabinete de don Tomás Guardia estaba compuesto por un montón de viejos cursis y bastante "patos" por cierto.

Y dice que don Alfredo Saborío siempre muy romántico, se empeñó en que su colega don Coty Aguilar se sentara en el bendito sillón:

Eso de "muy romántico" puede ser cierto, pero en el caso concreto habría que emplearse otro adjetivo: "muy carnicero".

INVESTIGACIONES

Pero bien, vamos con el relato:

Serían cerca de las tres de la tarde cuando don Alfredo le pidió una entrevista a don Coty. Concedida que fué, le rogó "románticamente"

Bebida

—Toma usted bebidas alcohólicas?
—Perdone, pero: ¿es una pregunta curiosa o una invitación?



—Hágame, mi amigo, el favor de sentarse en este cómodo sillón y se echa bien para atrás, ojalá de sopetón.

—Pero sí es que a mí no me gusta este sillón. Apenas está bueno para magistrados frondosos como don Luis Castro Saborío, don Pedrito Yglesias y don Juan Alfaro Vargas. Mejor déjeme de pie...

—No, de a parado es peligroso.
(Pasa a la pág. OCHO)

Sinmigo se está TAMBALEANDO

En todos los corrillos políticos se dice que Sinmigo no será huesos viejos. En los primeros días del gobierno don Teodoro le empujaba su manotazo de vez en cuando. Ahora lo moquettea hasta el coronel Abarca.

Sinmigo lo único que hace es andar por los pueblos detrás del Presidente. Y don Teodoro pasa sus apuros a la hora de las comilonas pues al minuto de sentarse Sinmigo la mesa queda como una hortaliza después de haber pasado el chapulín.

Antiguamente la Secretaría de Fomento era una de las que más trabajaban, pero desde que llegó Sinmigo la llaman "El Sesteo". Sinmigo apenas entra se afloja el cinturón se quita los zapatos y chupulín, al día siguiente se ha dicho. Allí el que tra

baja es el Oficial Mayor. La explicación de que a Sinmigo le recargaran la Secretaría de Agricultura, está clara. A don Quincho Peralta se le han guardado las consideraciones de que nadie cambie su programa de trabajo. Y en esta forma, para que nada se mueva en la Secretaría de Agricultura nada mejor que dejarla en manos de Sinmigo.

Respuesta

—Yo no podría criar un burro —dijo el petulante al es tanciero.
—¿Por qué no? —respondió éste—: su mamá lo hizo.

Invitamos a D. René Picado a viajar en "camión" LA RONDA DEL PARAGUAS

A nosotros nos encantaría que don René Picado, Secretario de Seguridad Pública, aceptara una invitación que le hacemos muy cordialmente:

"Viajar un día de estos en camión y en tranvía para que se dé buena cuenta de lo que son esos *ataudes rodantes* que existen en nuestra confiada aldea".

Por las calles de nuestra capital desfilan unos autobuses o camiones, tan sucios y tan deteriorados, que parecen tarros de basura con ruedas. Y si por fuera están muy mal, por dentro están peor. Cuando llueve caen unas goteras que ofenden. Las paredes desteñidas y arrugadas, amezan desplomarse en cualquier momento. Con frecuencia los pasajeros tienen que tener una pared para que no se caiga y ensucie el pavimento del Paseo Colón. En los pisos hay tales rendijas que con frecuencia por allí se desforman chiquitos. Lo que llaman asientos es algo maravilloso: unas bancas sucias llenas de alepates y con unos zunchos parados como para darles trabajo a los sastres. Y no es la primera vez que uno de esos asientos se desploma y los pasajeros tienen que sentarse en el suelo.

Y como si todo esto fuera poco, es alarmante el número de esos vehículos que tienen los frenos remendados con esparadrapos, o sujetos con amarras de tamales. Otros carecen de bocinas y para sustituirlas la empresa amaestra a los pobres conductores en el arte de pitar.

A la par del mal servicio de camiones tenemos el del tranvía que es un desastre. A estas horas no conocemos la razón del privilegio que tiene la empresa para que el tránsito no se meta nunca con ella. Hay que viajar en un tranvía a las once o a las cinco para darse cuenta de que los martirios chinos resultan caricias de novia. La empresa no tiene derecho ni razón para permitir excesos de pasajeros en ninguna forma. Cualquier día vamos a ver a un cristiano montado sobre los hombros del motorista. Frecuentemente nos ha tocado viajar más apretados que

esos pitros cubanos en una cajita de madera. Y el colmo de los colmos lo que sufrimos una tarde que nos tocó viajar frente a una señora con un recién nacido en brazos. El chico gritaba que era un gusto y la madre dispuso, para calmarlo, ofrecerle el halago de su gracioso restaurant infantil. En eso estábamos cuando estornudó un señor gordo y el chiquillo le cayó en los regazos a una negra. La madre gritó. En todo el tranvía hubo alarma. Frenó el

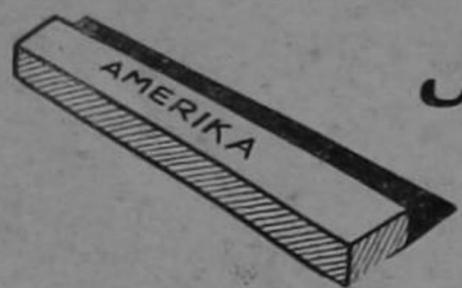
motorista. Varios pasajeros perdieron el equilibrio y entre ellos nosotros. Sin quererlo caímos en el comedor infantil. Nos llovieron unos cuantos moquetes. Mucho trabajo costó restablecer la calma, y cuando esta se logró, tuvimos que presentarle muy cumplidas excusas a la dama ofendida. Por cierto que para agradecerla le regalamos cinco colones a su hijito "nuestro hermanito de leche".

En resumen: el tránsito de San

José requiere medidas muy enérgicas. El jefe de ese departamento es muy competente, pero siempre lucha contra muchos obstáculos. En consecuencia, se impone que don René se caracterice pero como Dios manda, como todo un hombre.

Si el General Picado dicta medidas terminantes y mete en breque a las empresas de autobuses y de tranvías, se va al cielo con todo y uniforme. ¡Palabra de honor!

rápidamente y bien se lava toda la ropa con



Jabón

AMERIKA

Abiertos los fuegos políticos

En nuestra aldea la política es la única que abre sus alas mucho antes del rosario de la aurora. Ahora mismo, casi no le han pagado los primeros sueldos a don Teodoro, cuando ya tenemos que la música está entonando otra pieza.

Los primeros en toser fueron nada menos que los diputados del Partido Republicano Nacional, quienes

en días pasados anunciaron que estaban dispuestos a madrugar por conveniencia de los altos intereses nacionales. Y como para uno que madruga, otro que no se acuesta, conforme dice el refrán, ahora tenemos divididos a los del Republicano Nacional; el grupo de los jóvenes, encabezados por don Eugenio Jiménez, ya inscribió su papeleta y sólo es-

pera el primer guipipia para echarse a media calle.

En cuanto se refiere a candidatos a la Presidencia, ya más de uno puso el agua a calentar. Los amigos de don Lico comienzan a estirarse poco a poco con el fin de hacer el arranque. Don Pepe Figueres ya está organizado para echar para adelante y en algunas partes se le ponen velas a su retrato.

En lo que se refiere a don Carlos Manuel Escalante dicen que se está haciendo el ahogado, pero que el hombre sigue más risueño que una novia en vísperas.

El doctor Grillo es candidato a atender el parto del Republicano Nacional.

De modo, pues, que la pelea será entre los jóvenes. Los viejos de la guardia nacional ni se oyen ni chistan. En otras épocas, a estas horas ya le habría echado su viva a don Ricardo. Ahora ni siquiera hay reportajes de este veterano mariscal, lo que de verdad resulta sensible. El silencio de don Ricardo es algo así como una calamidad nacional.

Por otra parte ya se habla de reelegir a don Chepe Albertazzi y a don Julio Muñoz, a don Aristides Baltodano y a don Pablo de las Mercedes, a don Rodrigo Sancho y a don Heriberto Chavarria, y así por el estilo.

Pronto, pues, tendremos otra vez ajetreos políticos con difuntos y con batazos. Y como ayer y mañana siempre se cuenta con los difuntos, habrá que repetir la consabida frase: "Ni en la paz de los sepulcros creemos".

—¿Podrías devolverme el paraguas que te presté la semana pasada?

—Lo siento, pero se lo presté a un amigo. ¿Lo necesitas con urgencia?

—Yo no, pero la persona que me lo prestó me ha dicho que el dueño se lo ha pedido ya tres veces!

LA NOVELA SINTETICA

Entró en el tranvía de las once con doce merenges.

En su casa se quedaron esa tarde sin comer postre.

Acarió a una señora con fundiéndola con su esposa.

Está en el hospital.

Fué a cortar leña para el fuego...

Ayer tarde lo operó el doctor Corveti.

Ocho días hace de su idilio en el Parque Bolívar.

Hoy día aplaude la lucha antivenérea que dirige el doctor Amador Guevara.

Después del nacimiento del niño, un negrito, el marido la abandonó en silencio.

Y el marido, cada vez que ve a su antiguo chofer, un negro muy servicial, se pone intencionalmente pálido.

Dos días antes de la boda, ésta fué aplazada.

Una vecina calculadora dice que la novia calculó mal.

A propósito de un Naufragio

Hace varias semanas ocurrió el naufragio de una embarcación inglesa en nuestras costas.

Los naufragos se encontraban en un islote, en situación apurada y gritaban:

¡Salvemos! ¡Hace mucho tiempo estamos aquí, lejos de la civilización!

El capitán de la nave que se acercaba a prestarles auxilio les mandó un paquete de periódicos con este recado:

—Es preferible que primero se informen de que en este país los especuladores disfrutan de toda clase de granjerías. Deben saber que el ministro de fomento se llama Sinmigo. Que hay sindicatos hasta para tirar para arriba y que no se pasan dos días sin que don Miguel Brenes publique un reportaje. Y expuesto lo anterior, digan si se deciden a que darse en ese feliz islote.

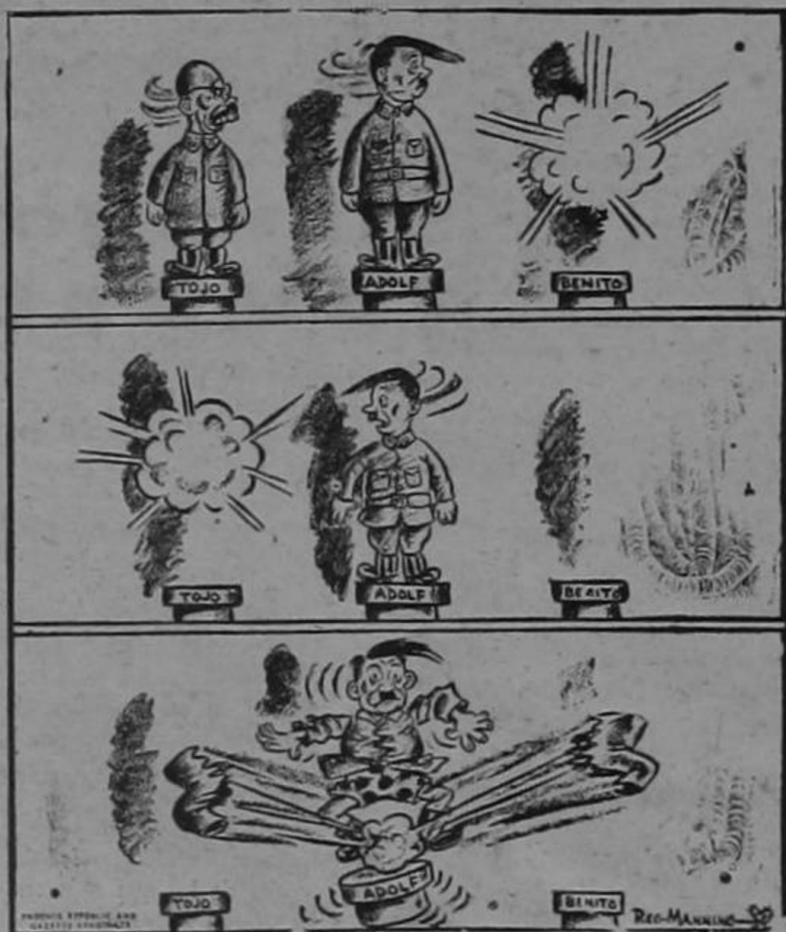
Reflexiones

El amor hace que las mujeres piensen en los hombres casi tanto como piensan en ellas mismas.

Desgraciadamente, los hombres nunca se olvidan de echar sus cartas de amor al correo.

El eco es lo único que puede arrebatarse a la mujer el derecho a decir la última palabra.

Filántropo es aquel que da vuelta públicamente al pueblo algo de la salud que le quitó privadamente.



Tiro al blanco

Los Polacos continúan nacionalizándose

No se pasa una semana sin que se nacionalicen por lo menos veinte polacos, veinte polacas y veinte polaquitos. Ahora mismo aparecen en La Gaceta otras solicitudes de nacionalizaciones. Acerca de las "costumbres y modo de vivir" de Samuel Schyffer, da su testimonio nada menos que don Antonio Cañas, subgerente del Banco Anglo. Y respecto a vida y milagros de otros polacos, se ofrecen los testimonios de don Cayetano Calvosa y de don Mario Barrantes.

no hay incompatibilidad entre banquero y polaco, pero eso de dar fe en cuanto a "costumbres y modo de vivir" de la colonia, ya es mucho asegurar. Ahora que el secreto está en que nadie sabe que dentro de la colonia israelita don Antonio es nada menos que el gran rabino. ¡Caray, caray, de Carey!

NAUSEA molesta a muchos niños cuando viajan. Para comodidad y alivio pruebe.

MOTHERSILL'S SEASICK REMEDY

Usado por niños y adultos en tierra y mar durante más de un tercio de siglo.

EN EL MUNDO ENTERO

¿Quién nos iba a decir que Tonito Cañas iba a resultar nada menos que cónsul polaco? Claro está que

Siguen chorreando impuestos

El país todavía no se ha dado cuenta de todos los impuestos que le han metido últimamente. En el Congreso la única política económica que existe es la de crear impuestos y más impuestos. Pronto tendremos el de los solteros, el de las viudas y hasta el de los recién nacidos. En

adelante para cada parto habrá que pagar un timbre. Pero por el momento conviene advertirles a las gentes que todavía no cobran por ver, aunque por ello no tardan mucho en meternos un tributo. Es cosa de esperarse un ratito más.

La locura de la inflación

Actualmente, corre de boca en boca, entre los habitantes de París, el siguiente "cuento de locos". Un hombre que había vivido 30 años en un manicomio fué por fin dado de alta y puesto en libertad. Lo primero que hizo, fué dirigirse al pequeño restaurante donde antaño tomaba sus comidas por dos francos cincuenta. Fiel a sus recuerdos, pidió su almuerzo de costumbre, y al recibir la cuenta vió, con horror, que se elevaba a setecientos francos. —Pero yo no tengo más que veinte francos—balbuceó sorprendido. El patrón se puso furioso pero se calmó repentinamente, al observar que la pieza de veinte francos del ex-loco era un luis de oro.

—No importa—dijo amablemente—esto tiene fácil arreglo. Y le devolvió dos mil trescientos francos. El pobre hombre salió del restaurante aturdido, y a los pocos pasos, se encontró con un antiguo amigo que iba por la calle, con una cacerola de cobre debajo de un brazo y una estatua de bronce en el otro. —¿Dónde vas con eso?—le preguntó. —A pagar mis impuestos—le contestó el otro. —¡Rayos y centellas!—pensó el ex-loco—. Esta genruza me ha engañado. No me han puesto en libertad. Le que han hecho es trasladarme a otro manicomio.



"Usted es testigo de que yo he sido siempre anti-nazi, verdad amigo...?"

El Hábito no hace al Monge

El viejo Duque de Norfolk fué sorprendido por un amigo en el pueblecito de Arundel, cercano a su gran mansión señorial, vestido en una forma que hubiera avergonzado al más pobre de sus jardineros. —¿Qué más dá?—le dijo—. Aquí todos saben quién soy. Pero unos días más tarde, tropezó con el mismo amigo, en una de las

calles más céntricas del barrio comercial de la capital, y su vestido no era mucho mejor. —¡Por Dios, Duque—empezó a decir. El viejo noble se encogió de hombros. —¿Qué más dá? Aquí nadie sabe quién soy.

Olvido

De acuerdo con las órdenes, el nuevo miembro de la Legión Extranjera se presentó ante el sargento y se dió a conocer. El sargento examinó los papeles y luego dijo: —Usted está mal destinado. Mi compañía la forman exclusivamente los hombres que tratan de olvidar a Fié Mouchette, de Montmartre.

¿Por qué no socan a los médicos?

Al señor Fiscal de Medicina deseamos hacerle muy atentamente un par de preguntas: ¿En dónde obtenemos una lista de los médicos que hicieron sus estudios gracias a la beca otorgada por el Estado? Cuáles de ellos han cumplido con sus compromisos de ejercer la profesión en determinados pueblos y en forma ventajosa para el país? Todos los médicos que se graduaron, gracias a una beca, ni a palos quieren moverse de la capital y mientras tanto en los pueblos lejanos hay que conformarse con los curanderos.

Otra estadística que valdría la pena conseguir es la de los clientes que se les han muerto a los médicos en general durante los últimos cinco años. El día que la publiquemos se explicará el motivo por el cual hay muchos médicos que cuando entran en el cementerio se ponen algo palidillos. ¡Podía no!

MEDITACIONES

Ninguna mujer tiene la edad que le agradaría tener. Jamás he encontrado un hombre que haya causado tantos disgustos como yo mismo. El que devuelve el primer golpe, es el que empieza el pleito. No hay en el mundo un lugar tan alto, que no pueda llegar a él un asno cargado de oro.

Abogado

—Creo que pueda probar su inocencia—dijo el abogado al ladrón preso—. ¿Pero yo está seguro de que no lo ha dicho todo? —Todo, doctor—replicó el preso—. menos el lugar donde escondí el dinero.

Pequeño Error

La enfermera interroga al cirujano distraído: —¿Anduvo bien la operación? —¡Cómo—exclama el cirujano—. ¿No era una autopsia?

GALERIA DE DANILO JIMENEZ

Entre las fotografías que adornan la oficina de nuestro amigo don Danilo Jiménez, encontramos esta. Nos llamó la atención la expresiva dedicatoria. Dice así.

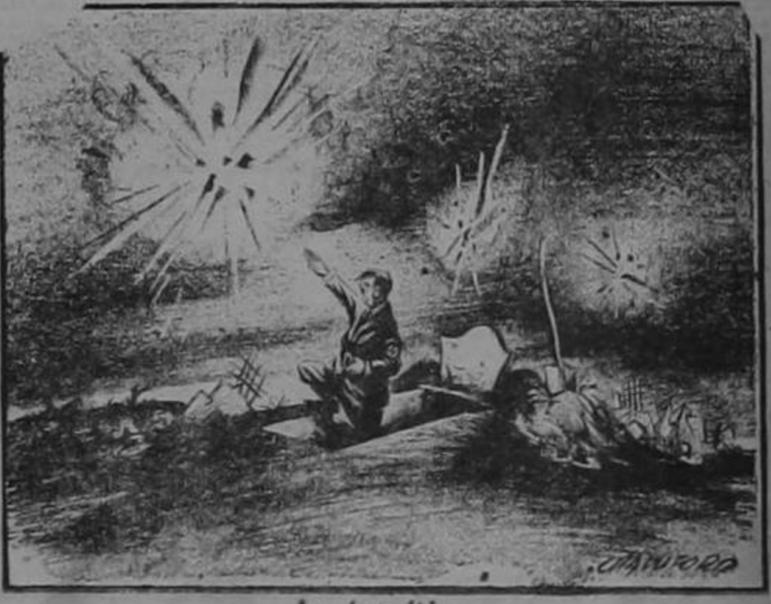


Fue un instante... nada más... Un delirio... y, un jamás...

Consejo de guerra

Un sargento y un soldado eran juzgados por haber dado de puñetazos a un coronel. Interrogado el sargento explicó que, por razones de orden privado, el coronel intentó agredirle y él, para no usar una arma contra su superior, se defendió a puñetazos. La situación era delicada para el acusado, pero su defensor, contando con abundantes pruebas, esperaba obtener la absolución de su defendido.

No sucedía lo mismo con respecto al soldado, cuyo abogado se hallaba ante uno de los casos más difíciles de su carrera, pues cuando el Presidente del tribunal interrogó al acusado, éste contestó: —Yo no sé encontrar una explicación satisfactoria. Pero, cuando vi que un sargento pegaba a un coronel, me imaginé que la guerra había terminado y no quise desperdiciar la oportunidad.



La despedida

En Panamá está ardiendo el rancho

Ahora resulta que en Panamá la cosa se pone fea con la llegada de Arnulfo Arias.

Al Presidente de la Guardia que está celebrando el tratado de límites

se le está enredando el paso doble. Resulta que es a "Ofo" quien le quieren poner límite.

¡Pobre!

Alquiler exageradillo...

Ahora resulta, según La Prensa Libre, que por el alquiler de un caserón viejo para la Banda Militar, paga el Estado nada menos que . . . C 700,00 al mes.

rón estaba alquilado en menos de C 150,00.

Otra cosa: el gobierno podría, con cinco mil pesos, construir un galpón en el patio del Museo Nacional para la Banda, y así se acaba la fiesta.

¡Horror de horrores!
Podemos asegurar que ese caso-

ntimidades de un médico

Envidiab'es Competidores

Usted, doctor, puede salvarla. Con la ayuda de Dios y la intercesión de San Antonio usted le devolverá la salud a mi madre.

—Se hará lo posible, señora. Es un caso grave, avanzado.

—Pero con la ayuda de San Antonio usted va a salvarla. Es un santo que nunca me ha negado lo que le he pedido, y ahora le pediré con toda mi alma que lo saque a usted triunfante en su empresa.

Así me decía una hermosa dama, más hermosa que un atardecer de verano y tan católica como un regimiento de Isabel de Castilla.

Y el tratamiento de su madre se inició. Aunque vencida en sus fuerzas por mal gravísimo, conservé la esperanza de devolverla a la vida, que bien poca o casi ninguna le quedaba.

Y su hija siguió con interés solícito toda mi lucha, y casi me abraza cuando veía revivir a su madre, y yo con ese "casi" de un abrazo de gratitud me creía bien remunerado.

Dos meses duró aquella batalla ruda en que pude vencer a la muerte, que tenía posiciones ya tan sólidas que era aventurado el intento de quitar su presa. Pero al fin triunfé. Y su hija, la hermosa dama de mi historia, ya no se contentó con un "casi" sino que me dió un abrazo de agradecimiento con tal sinceridad que aquel acto me emocionó tan hondamente que olvidé que me abrazaba una mujer hermosa para pensar sólo en el brote ingenuo y conmovedor de una mujer agradecida. Sólo me le quitaba solemnidad y satisfacción a aquel acto el grito que a mi elogio unía el de su santo, y que por nada quería al parecer darme a mí solo la

victoria:

—Bien lo decía yo, doctor, que San Antonio nunca podía desoírme. Me hizo el milagro, y fué usted su instrumento,—me decía.

Y aunque aquello de instrumento me oía algo a mecánica, acepté complacido esas manifestaciones de gratitud. ¿Qué médico ante un brote espontáneo de gratitud no ha sentido que las lágrimas queman sus ojos?

Y vi con orgullo cómo la anciana se deslizaba por las calles en el lujoso automóvil que su misma hija guiaba, y cómo, sin importarles un bledo las señales de tránsito paraban dondequiera que me veían para darme su salud y brindarme su sonrisa.

Pero, para mal de mis culpas y de la encantadora dama, la anciana recayó un año después. Se me llamó a su casa, y cuando con pesadumbre advertí que sería inútil intentar de nuevo devolverle la salud, me miró su hija como reclamándome su felicidad, q' de un golpe veía sepultada. Vi en su mirada un reproche, casi enfado, porque en su amor de hija creyó que nunca había cumplido yo con mi deber. Salí como habrías salido tú, médico, ¿sabes que si una hora te sonríe un triunfo, por tu vida entera, pesarán sobre tí todas las derrotas. Salí acongojado y con una y mil maldiciones en los labios porque al fin la muerte iba a vencerme, porque yo también, como la dama, con ingenuidad creí que mi triunfo no podía oscurecerse algún día.

Seguí viendo a la anciana, y su hermosa hija me recibió desde entonces con una indiferencia que me hería; su salud era frío, sus ademanes duros. Sólo el deber podía sobreponerse

Para leer en el Tranvía

Ocurrió en Alemania. Había un alemán, grandote pero tonto como un diván. La familia dispuso someterlo a un tratamiento médico. El dictamen del especialista fue original:

—“Este hombre, cuando pequeño, no fue alimentado por su madre. De allí su enorme deficiencia. Su organismo reclama leche de una buena nodriza y nada más”.

La familia interesada recurrió a una nodriza y ésta respondió:

—Pues la verdad es que a mí no me importa; todo depende de que me paguen bien. Este hombre, aun que tenga treinta años, es un zoque completo.

La familia, conforme lo convenido, llevó al tontón donde la nodriza previo pago de los honorarios convenidos. Y cuando la nodriza se preparaba para cumplir su compromiso, se quedó sorprendida de que el papá del alemán agarraba a trompadas a su hijo.

—Pero por qué le pega? le preguntó.

—Ah, cagambas, es muy impoptante.

—Pero, pobrecito! ¿Por qué le pega tanto?

—Para que lllore.

—No entiendo.

—Es que el que no lloga, no mama.



La evolución del saludo alemán

Lotería Panameña

La Junta de Protección Social está haciendo un bochinche con el asunto de la lotería de Panamá.

La lotería no se combate con detectives: se combate superándola.

La próxima semana contaremos el caso de dos nuevos importadores.

a mi desazón al visitar aquella casa.

Y la enferma murió. Su hija nunca volvió a saludarme, como si hubiera sido yo el asesino de su madre.

Y entraba yo días después en algún templo y cuál sería mi sorpresa al ver a la bella dama de esta historia clavada de rodillas ante la Imagen de San Antonio.

A mí nunca volvió a saludarme. Pero al santo, que debía ser tan responsable como yo de la muerte de su madre, nunca le retiró la dama su consideración y la amistad. Para el santo, mi colega, hba rostro de cariño y ojos de bondad, y para mí, enfado y desprecio.

¿Verdad que el médico tiene competidores afortunados

¿Dónde están las maquinarias del Gobierno?

El gobierno anterior, poco antes de terminar sus papeles, y enseguida el gobierno actual, les pidieron a diversos contratistas la devolución de las maquinarias y herramientas que les habían facilitado para diversos trabajos. Pues bien, ahora pre-

guntamos nosotros: ¿por qué muchos de ellos se están haciendo los zorritos?

Ya es hora de que se diga aquello de "cuentas claras y el chocolate espeso".

En Cartago las gentes están asustadas

Los vecinos de Cartago se encuentran muy alarmados por cuanto don Solón Núñez ha dispuesto que se envíen al hospitalito de esa ciudad a todos los enfermos de parálisis infantil.

rálisis, pero por lo que más quiera, llévase a Solón.

RINCON ROMANTICO

Del "Val'e Nublado"

Las familias temen que el contagio cause estragos en el mundo infantil.

¡Que lindo es ver a una moza cuando la están pretendiendo: se agacha y quiebra palitos, señal que ya está queriendo! Si por pobre me desprecias digo que tienes razón; amor pobre y leña verde se tiran en un rincón.

En esta situación la respuesta del doctor Núñez ha sido la de trasladarse él, casi todo el día a la ciudad de Cartago. Y los vecinos, al darse cuenta de ello, se han dirigido a don Teodoro en estos términos:

—Siga mandando enfermos de pa-

A. BONILLA

Establecida en 1915

Premiada con medalla de oro en el Gran Concurso Nacional de 1930

MELCOCHERIA LA ESTRELLA

325 varas al Norte de la Botica Oriental

Apartado 973
Teléfono 2909

San José, Costa Rica

Noche a noche hay bailes "infantiles" en las hosterías y casas de citas

La carretera a San Sebastián la llaman "El Camino del Amor"

Hace un año hicimos, con muy buen éxito, una campaña contra los casas de citas y demás prostibulos. En aquel tiempo fuimos atendidos por las autoridades y, el "Buen Pastor" se llenó de clientela. Entre las muchachas con "penicilina" figuraban nada menos que cocineras de casas de familias en donde se comía muy rico, y, lo más grave: varias docenas de niñeras quienes horas antes andaban "chineando" lindos güilitas.

Sin embargo, la labor quedó trunca. Nosotros nos callamos y las oscuras golondrinas volvieron de sus

Canción de cuna

Hogar Chacón-Lamour



Nuestro buen amigo don Francisco Chacón, gerente de la casa Solera y Cia, acaba de recibir una muy ta noticia de los Estados Unidos en donde hace cinco meses contrajo matrimonio con la bellísima artista Dorothy Lamour.

Dorothy, la eterna novia de don Paco le anuncia el feliz nacimiento de dos niños siameses.

Don Paco lleno de alegría, piensa dedicarlos al fútbol. Dice que de por teros estarán muy bien, pues no dejarían pasar un "goal".
Congratulaciones.

nidos a colgar. Así tenemos ahora que los dueños de los prostibulos le han dado gran empuje a sus negocios. Son muchas las honorables "matronas" que se dedican a traficar con la prostitución llevando a sus casas piloncitos "quincañeros". Y también figuran individuos, en su mayor parte extranjeros. Unos y otros reciben, tarde y noche, muchachitas que uno las ve en la calle y no lo cree.

A las casas de citas acuden todos los viejos verdes, principalmente diputados y hasta un ministro. Y allí no es la primera vez que se ven liceistas con sus uniformes bailando una conga con un pilón bueno para el traqueteo.

No sólo en el barrio de Los Angeles hay casas de citas. A pocos metros de la Escuela Porfirio Brenes hay una. En el Paso de la Vaca hay tres. Por La Prensa Libre existen varias. Y a la par de ellas, conviene controlar las hosterías en una forma enérgica y decidida.

Las cosas llegan al extremo de que hasta por radio se anuncian juergas en las hosterías. Allí van los glosorras a echar sus canitas al aire y no es el primero que baila un zapateado con una cándida sirvienta.

Las consecuencias de todo esto las ha denunciado valientemente el doctor Amador Guevara. Los niños bien y los viejos verdes que andan en esos prostibulos, se vuelven agentes muy efectivos de las enfermedades secretas. En esta forma y como consecuencia del contagio indirecto, resultan señoritas con infecciones hasta en la vista. O en concreto: a los piloncitos hay que aconsejarles que cuando se despidan de sus novios, se laven las manos, por lo que potis.

Las cosas llegan al extremo que la

Literatura

—Me han dicho que su hijo se dedica a la literatura.
¿Escribe por dinero?
—Sí —contestó el padre—; en todas sus cartas.

Réplica de don Víctor Guardia

En una ocasión el poeta don Gonzalo Dobles le dedicó un libro de versos al Licenciado don Víctor Guardia.

—Sería mejor que Gonzalito, dijo don Víctor, se lo hubiese dedicado al Papa.

—¿Por qué al Papa, le preguntó alguien.

—¡Ah, es que los versos de don Gonzalo necesitan muchas indulgencias...

carretera de San Sebastián la llaman "La calle del amor". Por allí hay dos o tres casas muy bien instaladas y adonde van jovencitas que en sus hogares las creen unas sanitas. Van hasta de día. Los domingos, desde la mañana, comienza el desfile de autos. Y a veces hay que hacer cola...

La cosa es tal que muchas gentes se paran por allí a "samuclear" pilones que van camino al tálamo nupcial.

Seguros estamos que el coronel Gallegos procederá esta vez con su característica energía.

Sigue la Horadera de Brenes Mesén

Los lectores de los periódicos ya estamos cansados, fritos, hartos, a burridísimos, de los artículos de don Roberto Brenes Mesén. Todos dicen lo mismo: "vivimos en una tiranía, aquí no hay libertades, los pueblos deben levantarse" y otras latas por el estilo.

El grito angustiado de don Roberto se debe a que la censura le revisa su romántica y sentimental correspondencia. Pero no cae en cuenta que al decirlo les trabaja un aumento a los empleados de la censura. Y no es para menos. Eso de leer la romántica y sentimental correspondencia de Brenes Mesén me rece pagarse bien, pero muy bien. Basta decir que quien lee un artículo de ese señor, tiene que tomar Kinocola y fosfatina en cantidad.

A nosotros, como a todo titere nos censuran la correspondencia y lo único que nos interesa es que no la demoren. Por lo demás, pueden darse cuatro gustos.

Pero, volvamos a don Roberto: si él cree que vivimos en una espantosa tiranía, no pierda el tiempo. De acuerdo con sus prédicas de morir por las libertades, busque a don Teo, a don René, al coronel Gallegos y a todos los demás y pégueles cuatro tiros a cada uno. Por nosotros no se preocupe.

Réplica del Diputado Baltodano

En Liberia:
Un forastero interroga al anciano diputado don Aristides Baltodano:

—Es este un lugar saludable?
—¡Claro que sí! Cuando llegué a este pueblo no podía hablar, no tenía fuerzas para caminar ni para levantarme de la cama. Y ahora, véame!

—¡Magnífico!, exclamó el forastero. ¿Y cuánto tiempo hace que usted llegó aquí?

—Aquí nací...

El Diputado Muñoz en la Opera

Cuenta don Francisco Fonseca Chacón que hace varias noches fué al Teatro Nacional en compañía de su colega el diputado don Julio Muñoz. A la salida del teatro el señor Fonseca le preguntó a don Julio:

—Durante la ópera, ¿qué fué lo que más te gustó?

—Romper el programa en trocitos y dejarlos caer en las cabezas de las gentes que estaban en la platea, respondió don Julio.

CABALLEROS

Don Jacinto Benavente y El Caba- llero Audaz cultivaban una enemistad cordial. Cuando no estaban juntos, se dedicaban mutuamente los más duros comentarios y aprovechaban las raras ocasiones en que las circunstancias les ponían uno frente a otro, para zaherirse con la peor de las intenciones.

Se llevaba a cabo, en el Teatro Es- lava, el ensayo general de una de las últimas obras de don Jacinto y, de-

lante de varios críticos y actores, El Caba- llero Audaz, con ganas de molestarle, le dijo:

—Usted, don Jacinto, que es hombre de teatro ¿puede decirme dónde está el retrete?

—Como no —replicó rápido Benavente—. Tome usted el pasillo que está a la derecha y al final, verá una puerta donde hay un rótulo que dice: "CABALLEROS"; pero, no le haga caso al rótulo: puede usted entrar.

Por el placer de tomarla y por el orgullo de tomar lo mejor, pide usted la deliciosa



CERVEZA GAMBRINUS

TOMANDO Gambrinus es hona el paladar de una brecura estimulante, que produce inmensa satisfacción. Hay, además, un regocijo íntimo en saber escoger una cerveza fina.

Tome Cerveza Gambrinus con orgullo y real distinción.

DICHO POPULAR

En cierta ocasión, se presentó ante la Audiencia de Bristol un testigo galés quien al hablar de un caballero cuya conducta se examinaba en el juicio empleó, sin darse cuenta de dónde estaba, la frase popular de que "estaba borracho como un juez"

El juez que presidía el tribunal, con

el objeto de hacerle rectificar, le preguntó amablemente:

—¿Querrá usted decir, seguramente borracho como un lord?

—Si milord—replicó el testigo, con tanto regocijo del juez, como de los espectadores.



Desayuno en Berchtesgaden

El Desastre de Waterloo CANTARES

Ha pretendido explicarse varias veces el desastre de Waterloo. Pero, en verdad que el desastre no está todavía explicado.

Expliquémoslo nosotros, que hemos llegado a lo profundo de tantas cosas.

El desastre de Waterloo fué debido a una serie de cuatro equivocaciones del emperador Napoleón.

Hagamos historia de una vez.

Cierta tarde del 1809, el Emperador pasaba revista a sus tropas en Compiègne. Iba a caballo, llevaba puesto su famoso sombrero de dos picos, cuya aterradora sombra se proyectaba en toda Europa, como se proyectan hoy día las películas de "Charlot", y no puede decirse que en aquella tarde se hallase el Emperador muy contento.

De pronto, un golpe de viento—ese viento juguetón de Compiègne, que provoca tantas pulmonías dobles— arrebató al Emperador su sombrero, que cayó al suelo. Un soldado, el soldado Pierre Delarouge, se salió de filas, se precipitó sobre el sombrero y se lo entregó con gran respeto al Emperador. Este le cogió y, distraídoamente, le dijo:

—Gracias, teniente.

—¿Teniente?— dijo el soldado estupefacto.— ¿De qué regimiento Sire?

Y Napoleón, dándose cuenta de

su equivocación, pero no queriendo volverse atrás replicó:

—Del Regimiento de mi Guardia.

—¿Es posible, Sire?— insistió el soldado.

—Sí, capitán— repuso el Emperador, equivocándose de nuevo.

—¿Habéis dicho, capitán?— clamó el soldado, desorbitando los ojos.

—Sí; he dicho capitán, coronel— repuso Napoleón hecho un lío.

—¿Coronel o capitán?— insistió el pobre Delarouge.

Napoleón gritó iracundo y en ple no cisco mental:

—¡Coronel he dicho, mariscal!

Y al día siguiente, para no quedar mal y para que se viera que tenía palabra, Napoleón nombró mariscal al soldado.

Lo demás es fácil de explicar.

Aquel soldado ascendido a mariscal por un golpe de viento, mandó un cuerpo de ejército en Waterloo, y, como era más bruto que una artesa, llegó el que los aliados le atizasen hasta que se cansaron.

Más tarde, ya en Santa Elena, Napoleón le regaló aquel sombrero a la viuda del mariscal Ney, con una carta que decía:

"Señora: ese sombrero me ha costado perder el trono de Francia. Os lo mando no para que lo guardéis,

Mucho me gusta pescar con el anzuelo de amor, estando la mar sin viento yo soy un buen pescador.

Como tan vil y tirana labraste mi fatal suerte, el doble de una campana te hará saber de mi muerte.

Cuando tu boca quiera decir lo que no sientes, no olvides que tus ojos son boca que no miente.

PERCY FISCHER

Cantares

Quisiera ser pastito de tu vereda, para que tú me barras con tu pollera.

Mariano Rodríguez Piza

... sino para que juegen con él vuestros niños, pues bien merece semejante tormento. Por lo demás, si alguna vez volviere a regir los destinos de nuestro país, en lugar de sombrero usaría boina con rabito. No olvidéis cómo me intereso por vos y que mi felicidad es seros agradable.

Napoleón.

REFLEXION

Todas las mujeres, a los 40 años, están convencidas de que, si hacen un esfuerzo y pasan una hora arreglándose ante el espejo, pueden adquirir la apariencia de una mujer de 30. Los hombres, a los 40, están convencidos de que, sin necesidad de esfuerzo alguno, parecen tener 30.



La Municipalidad de San José

--- Por este medio tiene el gusto de INVITAR MUY CORDIALMENTE a los vecinos de la ciudad capital, a la

Inauguración y Bautizo de la AVENIDA "PANAMA"

que tendrá lugar el PROXIMO DOMINGO 17 del corriente -- A las 11 de la mañana

PUNTO DE REUNION

Plazoleta frente a la Estación del Pacífico

PROGRAMA:

1.—HIMNO NACIONAL DE COSTA RICA.

HIMNO NACIONAL DE PANAMA.

Colegio de "Los Angeles"

Escuela Juan Rudín

Acompañados por la Banda Militar de S. J.

2.—Discurso del Regidor don Eduardo Hütt Chaverri en nombre de la Municipalidad de San José.

3.—Descubrimiento de las placas de bronce de la AVENIDA PANAMA, por el señor Gobernador de S. José por la Banda Militar de San José.
HIMNO NACIONAL DE PANAMA

4.—BENDICION DE LA AVENIDA PANAMA.

5.—Discurso del Excmo. Señor Embajador de Panamá, Dr. don Ernesto Fábrega.

6.—MARCHA FINAL, por la Banda Militar de San José.

Recuerdos

—Tengo anotados todos los momentos agradables que pasamos juntos, querida.
—¿Llevas un diario de nuestro amor?
—No. Los tengo anotados en mi libreta de cheques.

Compañerismo

El sargento (al pasar lista a un grupo de conscriptos).
—José Martínez.
Una voz. —Presente.
—No veo a Martínez por ninguna parte. ¿Quién ha contestado en su lugar?
—Yo, mi sargento. Creí que había dicho usted mi nombre.
—¿Cómo te llamas?
—Antonio Steneopostk.

Paracaídista

El Sargento Miller, as de la aviación en la primera guerra mundial, le presentó voluntariamente a prestar sus servicios en la RAF, donde, en vista de su edad y de sus buenos servicios anteriores, obtuvo un puesto de instructor de paracaídas.

Pero nadie, y él menos aún, pensó que, tarde o temprano, para dar el ejemplo a sus bisonios soldados, debería lanzarse, de primero, desde un avión en marcha.

Llegado el momento, se sintió sorprendido por el terror, pues jamás había descendido en paracaídas y, al era su tensión nerviosa, que los dientes de su dentadura postiza empezaron a chocar entre sí, con un ruido que no podían ahogar ni las vibraciones de los cuatro potentes motores del avión.

Para que entre sus alumnos no viera el desaliento, hizo un esfuerzo de voluntad y con un disimulado movimiento, arrancó su dentadura postiza y la puso en el bolsillo trasero de su pantalón. Y así,

Competencia Comercial

Uno de los puestos de la feria atraía una gran concurrencia. Monjas de magníficas escobas estaban a la venta y un atractivo anuncio en grandes letras rojas, decía: "OPORTUNIDAD, ESCOBAS DE PALMA A 20 CENTAVOS".

Los compradores se arrebataban generalmente la escobas de las manos

Auto

—Pienso, Alberto, que deberíamos comprar un auto nuevo.
—Yo estoy plenamente satisfecho con el que tenemos.
—Mejor, entonces el nuevo lo usará yo sola.

Remedio Contra el Hipo

Angustiado entró en la cantina y dirigiéndose al cantinero que limpiaba unos vasos, le preguntó si sabía de algún remedio para el hipo. La contestación del cantinero, fué tan rápida como inesperada; con el trapo con que estaba secando los vasos, cruzó con fuerza la cara del recién llegado.

Sorprendido e indignado, el desco-

Humor

Una Más

Se habla de la facilidad de mentir que tienen las mujeres en general.

—En mi vida— asegura una señora—no he mentido más que tres veces... Y con ésta—observó alguien—¡cuatro!

nocido exigió una explicación inmediata a tan inesperado ataque, y el cantinero con la mejor de las sonrisas, le dijo:

—¿Qué sucedió con su hipo? Veo que se le ha pasado a usted por completo.

—¿Qué hipo ni que demonios!— contestó lleno de indignación el agredido—. El remedio lo quería para mi esposa, que está esperando en la calle.

Ai eno

Indirecta

—Ernesto es un primo— decía la muchacha loca de contenta—. me dice cosas que no dice podía haber soñado decirme.

—¿Qué— replicó la amiga—. ¿Te dijo que se casaría contigo?

Ultimo Recurso

Una noche, la señora de Jimmy Powers y su marido, el famoso comediante americano, salían de su casa para ir a una fiesta.

En el momento en que iba él a cerrar la puerta, echó una mirada distraída a su esposa y exclamó sorprendido:

—¿Qué te has puesto? ¿Una camisa de noche?

—¡Gracias a Dios—replicó ella— que, por lo menos una vez, te has fijado en el vestido que llevo! Sí, es una camisa de noche, y ahora que ya he conseguido mi propósito, espera un momento, que voy a ponerme un vestido.

Nada de Teatro

La escena se desarrolla en un teatro ante una sala llena. Llega un momento en la obra en que el primer actor debe morir. Entra un hombre y le da muerte de un tiro. Aparece el director horrorizado:

—¿Qué clase de actor es usted? Lo ha matado de veras.

El matador.—¡Yo no soy actor! ¡Soy uno del público!

Entre Locos

Una dama que visitaba un asilo de locos fué detenida por uno de los infelices quien parecía estar de humor juguetón, pues había encontrado sus manos como si guardara algo en ellas, y dijo a la señora.

—Adivine qué traigo aquí.

—Un millón de pesos—dijo la interpelada, tratando de llevarle la corriente al loco. Este echó una mirada furtiva dentro de sus manos, y contestó triunfalmente:

—No. Adivine otra vez.

—Un yate.

Mirando nuevamente dentro de sus

manos, el loco respondió:

—No.

La señora, deseando dar fin a la ridícula comedia, dijo:

—Ya sé lo que es. ¡Un caballo!

El loco, asumiendo una actitud de sabiduría, exclamó:

—¡Ah! Bien decía yo que los locos son los que andan sueltos.

Y dirigiéndose a la sorprendida dama, dijo:—No llevo absolutamente nada en las manos. Sólo a una loca como usted se le ocurre que todo eso que mencionó pueda caber dentro de mis dos manos.

Winston Churchill y el Chofer del Taxi

Winston Churchill se encontraba una tarde trabajando en el Ministerio de la Guerra, preparando un discurso que tenía que pronunciar por radio. Su coche oficial le esperaba frente al Parlamento y como quiera que nadie conocía la presencia de Churchill en el Ministerio, no tenía a su disposición vehículo alguno para trasladarse a la casa presidencial de Downing Street, número 10, donde le esperaban sus secretarios y los técnicos de las emisoras de radio.

Churchill se proponía caminar hasta Downing Street, pero, dándose de pronto cuenta de la hora, vió que no le quedaba tiempo bastante y llamó un taxi.

El chofer no le dejó subir diciéndole:

—Discúlpeme señor, pero no puedo llevarle porque llegaría a casa demasiado tarde y no podría escuchar el discurso que Churchill va a pronunciar por radio.

El Primer Ministro británico, complacido por esta inesperada contestación del chofer, y sin darse a conocer, le alargó un billete de cinco libras.

—¡Eso es distinto!—replicó el chofer al ver el billete— suba usted. A este precio que vayan al diablo Churchill y su discurso. LUIS

Concisión Telegráfica

La famosa primera actriz Cornelia Otis Skinner, la noche del estreno de "Cándida", recibió un telegrama de Bernard Shaw, autor de la obra. El telegrama contenía únicamente dos palabras; "Extraordinaria, grandiosa".

La actriz, agradecida y dando una prueba de humildad, contestó también con dos palabras; "Elogio inmerecido".

Al día siguiente, Cornelia se vió sorprendida por otro telegrama de Bernard Shaw, en el que decía; "Me refiero a la obra"; al que ella contestó, simplemente; "Yo también".

Vuelve Arnulfo

Ante la noticia de que regresa a Panamá el ex Presidente Arias, habría que decir:

Yo no sé por qué este mundo de cualquier cosa se espanta. ¿No habrá oído decir... que el caído se levanta?



"Miren ustedes! Todo va bien... nuestro amado Fueher está sano y salvo!"

El Ministro de Hacienda, turista...

Don Alvaro Bonilla se las pin-
tó para la frontera Sur con el pre-
texto de investigar los lugares en
donde se instalarán los resguardos.

En su jira lo acompañaban tres
lindas taquígrafas.

En su equipaje llevaba una vic-
trola con los últimos danzones de
moda.

También una hamaca. Así, en
sus horas de "spleen", las lindas ta-

quígrafas le bailaban la danza del
abanico, la del cisne y la de los
siete velos. Ellas llevaban túnicas
romanas. Y mientras danzaban a
la pálida luz de la luna, don Alva-
ro tocaba el arpa.

Lo anterior puede ser o no cier-
to. Lo que sí es absolutamente verí-
dico es que don Alvaro se las pin-
tó para no firmar las planillas de
esta quincena.

D. Alfredo Sabori... Viene de la Pág. PRIMERA

a su edad, ¡Siéntese, hágame el fa-
vor...

Y don Coty trató de sentarse en
el sillón, pero siguió hasta el suelo.
El sillón se quebró y en el mismo
momento del resplandor saltó un pu-
ñalote así de grande y afilado como
lengua de suegra. Un minuto más
y don Coty muere románticamente
pensado como papa en tenedor.

INVESTIGACIONES

Cuando don Coty vió el cuchillo,
interrogó a don Alfredo, pero
éste le explicó que no le diera im-
portancia al asunto pues en la época
de don Tomás Guardia los eba-
nistas construían los muebles con
zunchos en vez de resortes. Y que
eso que veía, bien parado, era un
irreflexivo y vulgar zuncho.

Inmediatamente fué informado
del caso el señor Presidente de la
Corte nuestro gentil amigo don Víc-
tor Guardia, quien, aquí entre nos,
no puede ver a don Alfredo pero
ni en retrato y riéndose. Y don Víc-
tor, claro está, no se tragó la pílora.

Pero don Alfredo que es muy ro-
mántico, compuso la historia de
don Tomás Guardia.

Ahora bien, aunque don Alfre-
do Sabori sea un gran muchacho
la realidad es que las sospechas lo
perjudican.

En primer término si el puñal
hubiera estado metido en el res-
palda del sillón, lo habrían descu-
bierro hace mucho rato. Basta decir
que en el sillón echaba sus siestas
el magistrado Castro Sabori y al
echarlas, daba tamaños cocazos con
tra el respaldar. Otra cosa, Don Al-
fredo y don Coty nunca se han lle-
vado muy bien. Allá en sus moceda-
des se disputaron un apetitoso pilón
quien parece que prefirió al román-
tico don Alfredo. Y el triunfo de
este ya muy maduro don Juan, no
lo perdonó don Coty. Nosotros so-
mos testigos de que cuando se estre-
nó en el Teatro Nacional una obra
del señor Sabori, el entonces juez
del crimen señor Aguilar, estuvo
carboncándonos a los periodistas para
que dijéramos horrores. ¡Palabra!

SE INSTRUYE PROCESO

Don Alfredo será llamado a con-
testar el siguiente interrogatorio:

Diga como es cierto todo esto:

—Que antes del atentado usted
estaba muy pálido.

—Que en distintas épocas usted
ha hecho versos, lo cual demuestra

cierto desequilibrio mental.

—Que no hace mucho tiempo us-
ted confesó contestando un cargo pú-
blico q' siempre ha sido muy goloso
para los pilones, lo cual significa cier-
ta tendencia a antropófago.

—Que en una ocasión estando us-
ted en la terraza del Hotel Costa
Rica, con don Coty, le dijo que
"por broma" escribiera en un pape-
lito estas calabras: "Pido que a na-
die se culpe de mi muerte". Que en
ese instante usted volvía a ver a
don Coty, muy sospechosamente, y
al mismo tiempo se asomaba hacia
la calle. Que ese mismo día le dijo
a un amigo que don Coty quería
suicidarse. Y finalmente que usted
está seguro que si don Coty rueda
desde la terraza hasta el suelo, que
da incrustado en el pavimento.

¡Ah!, y otra cosa, que usted dijo
en una sesión espiritista que pronto
tendrían otro cliente a quien invo-
car, y dió las señas de un hombre
flaquito, agachado, y otoñal y que
por detrás se parecía mucho a don
Coty.

ULTIMA HORA

Ya escritas las líneas anteriores
nos llega la noticia de que no se
trata de ningún atentado. Investi-
gando se ha comprobado que el
sillón estuvo en la Casa Presiden-
cial hasta la administración de don
Julio Acosta. Y algo más, que en
las rendijas del asiento se han encon-
trado unas cascaritas de pejiwaye...

En consecuencia, no se tome en
cuenta todo lo que hemos escrito
contra don Alfredo. Su carácter jo-
vial nos autoriza para darle estas
bromas. Y en cuanto a don Coty
le recomendamos, por lo que potis-
tamente siempre cuidado para sentar-
se. De esta vez se escapó de que
le rasguñaran la espalda. Nadie sabe
lo que puede ocurrir si mañana le
esconden un puñal en el asiento de
su silla. O algo peor, unas tijeras
manejadas desde larga distancia por
control remoto.

Y para terminar vamos a repe-
tir un rumor que circula en los pasi-
llos de la Corte y que a nosotros
nos contó, con las reservas del caso,
don Víctor Monge.

Dicen que cuando don Víctor
Guardia supo que en el sillón ha-
bía aparecido un puñalillo, y que
don Coty casi se lo entierra, debido
a las instancias de don Alfredo pa-
ra que se sentara, exclamó con gran
énfasis:

—¡Qué lástima que no se hu-
bieran invertido los personajes de la
tragedia, pero con éxito!

Noticias de Carías

Carías, el Marrano N° 1 amena-
za con ametrallar a las mujeres de
su país... dice un periódico como
noticia del día.

Pero en esto no hay tal novedad.
Novedad sería que el Marrano
N° 1 respetara y se inclinara ante
las mujeres y ante su pueblo.

Pedirle a Carías que no ultraje a
indefensas mujeres, es lo mismo que
darles margaritas a sus congéneres.

CIGARRILLO.

La Exposición de Róger López

Fuimos al Teatro Nacional a ver
la exposición de caricaturas de Ro-
ger López. De los trabajos presen-
tados hemos tomado muchos apun-
tes, pero por la falta de espacio
posponemos nuestros comentarios pa-
ra la próxima edición.

A nuestro juicio Roger López ha
triunfado muy ampliamente.

Vamos a referirnos, detalladamen-
te, a las distintas caricaturas y a
los personajes captados por Roger.
Por cierto que muchos de ellos han
sido tan cochinos que hasta han es-
perado que encima les regalen la ca-
ricatura.

En fin, ya hablaremos.

D. Federico Volio...

(Viene de la página PRIMERA)

haciendo una repela de tátiles, se
fallo contra él un pleito que le había
entablado don Federico. Los señores
magistrados le han impuesto al se-
ñor Montes de O. K. la pena más
a'ta habida y por haber en asuntos
de imprenta. ¡Y esto que derogaron
la ley Guardián! Si hubiera estado
vigente le meten cadena perpetua o
bien, ordenan fusilarlo. Y todo por
el discurso que en la Corte se jaló
don Federico. Dicen que a su lado
todos nuestros juriconsultos resul-
taron un coileto viejo.

Nosotros sabíamos que don Fede-
rico era un excelente agricultor y que
tenía buenas acciones en el univer-
so de la política, pero no sospechá-
bamos que el hombre era también
un temblé abogado. Y así es. La
prueba está en que con un poco más
hace presos al abogado y a los tes-
tigos de don Bernardo.

El caso de don Federico Volio es
muy curioso. Vive consagrado a sus
empresas durante todo el año y sabe
apenas suenan las bombetas de la
política, se lanza a la plaza. Y así,
captarse simpatías a granel. Pero,
en este plano cuenta con un mon-
tón de viejos que lo siguen al primer
guipipía. Ahora mismo, de eso esta-
mos seguros, el hombre comienza a
movilizar sus gentes. En otras pala-
bras, a él se le pueden aplicar los
adjetivos del general Volio: don Fe-
derico es la revolución viviente.

¡Dios lo saque con bien!

Desde ayer comenzaron los jolgo- rios celebrando la Independencia

Ayer fuimos despertados a punta
de cañonazos.

Muy temprano de la mañana don
René le preguntó a su hermano:

—¿Qué hora es Teo?

—Son las cinco de la mañana,
hermano mío,

—¿Y por qué disparan cañonazos
y anda la banda militar por las ca-
lles?

—Porque hoy es 15 de setiembre y
porque a Manolo Rodó se le ha me-
tido echar la casa por la ventana.
Y así fue.

Por la mañana tuvimos un gran
desfile de escolares. Con los del
"kinder" iban don Jorge Hine, don
Julio Peña, don Luis Jerónimo Boni-
lla, don Jorge Ortiz Escalante y to-
dos los güilitas de San José.

Entre los deportistas triunfaron es-
tos:

Salto a lo alto: por Sinnigo.

Carrera de obstáculos: por Quin-
cho Peralta.

Carrera de maratón: por Jorge
Ubico.

El desfile de carretas estuvo so-
berbio. A nuestro juicio lo ganó la
Junta de Abastos.

La velada en el Nacional fue un
triunfo. Podía no. Bastaba que se tra-
tara de Mercedes Caraza. Cuando
Merceditas canta se ponen de pie
hasta los presidentes.

Anoche hubo bailes populares en
el Morazán. Allí estaban Concha
Piedra, Chana Obando, Pura Pie-
dra, Toña Contreras y otras más dan-
zando en compañía de don José Ra-
fael Peralta, don Pipin Martínez,
don Ricardo Jinesta, don Paco Cha-
cón, don Marcos Castro, don Fer-
nando Donirelli, y muchos otros a-
puestos mancebos.

Hoy hay tamaño programa.
Total que el señor Gobernador y
la Municipalidad han tenido tama-
ño triunfo.

Contra viento y glosora se lució
don Manolo Rodó.

Bien, muy bien. Nosotros siempre
estamos de acuerdo con todo lo que
sea juerga.



Yo solo decido la política de Alemania... Hitler, 1941.

Pregunta al Oficial Mayor del Congreso

¿El señor Oficial Mayor del Con-
greso sería tan amable que nos diera
un dato? Es el siguiente:

¿Cuando los diputados se receta-
ron el aumento de sueldos, varios de
ellos lo renunciaron a favor de di-
versas instituciones. Pues bien, ¿es
posible conocer el resultado de esas
donaciones?

¿Cuando los diputados se receta-
ron el aumento de sueldos, varios de
ellos lo renunciaron a favor de di-
versas instituciones. Pues bien, ¿es
posible conocer el resultado de esas
donaciones?

A este asunto, le pasa lo que decía
el amigo don Carlos Fernández Mo-
ra a ver qué hubo.

Este asunto, le pasa lo que decía
Hamlet de Dinamarca: huele a po-
drido.

Bueno, ¿qué hubo de las pro- piedades de los nazis?

No hay nadie que nos quiera ex-
plicar, detalladamente, la historia de
los propiedades de los nazis. De algu-
nas de ellas tiene conocimiento la
Junta de Custodia, pero no de to-
das.

¿Por qué no se hace una amplia
publicación al respecto?
¿Quiénes son los abogados y me-
diadores que se han comido el man-
dado?

Vamos a jalarle la cobija al san-
to.

Irregularidades en el Hospital San Juan de Dios

En la próxima semana tendremos
el gusto de dedicarle un buen rato
al Hospital San Juan de Dios.

Desde ahora le tomamos la pala-
bra al Dr. Peña Chavarría para que
nos permita entrar allí y obtener los to-